



Teatro / Conversaciones en el Galileo

La necesidad de lo público

Boadella y Anson hablan sobre la importancia de la gestión escénica

ESTHER ALVARADO / Madrid

En los tiempos que corren de recortes y desaparición de subvenciones, podría entenderse que la apuesta de dos mentes preclaras como las de Luis María Anson y Albert Boadella estuviese en línea con la idea de que el futuro está en manos de la iniciativa privada, sin embargo, el presidente de *El Cultural* de EL MUNDO, aseguró ayer que «allá donde no llega la sociedad debe intervenir el Estado».

Anson y Boadella cerraron anoche el ciclo de Conversaciones en el Galileo que desde el 16 de abril se celebra todos los lunes en el centro cultural del Distrito de Chamartín de Madrid y lo hicieron bajo el epi-

grafe: *¿Teatro público o privado?*, moderados en sus opiniones por Ruperto Merino, subdirector general de Programación Cultural de la Comunidad.

«Creo que el sistema de libre mercado es el que produce más prosperidad y libertad, pero donde la sociedad no llega debe de intervenir el Estado. No creo en el libre mercado sin límites. No soy un defensor a ultranza del teatro privado, porque el teatro es uno de los grandes bienes que tiene la sociedad», dijo Anson nada más tomar la palabra. El académico de la Lengua añadió que el teatro clásico, que precisa larguísima elencos y complejas puestas en escena, no puede hacer-

se fuera del paraguas de la iniciativa pública, «al igual que ciertos aspectos del teatro de vanguardia».

Por su parte, Albert Boadella, director durante 51 años de Els Joglars y desde hace cuatro de los Teatros del Canal, confesó que esta «esquizofrenia» como gestor en lo público y lo privado le complica establecer los méritos de uno y otro. «Sin teatros públicos el arte teatral seguiría existiendo», comenzó diciendo y añadió que los teatros públicos suelen funcionar «bajo las inclinaciones estéticas e ideológicas de sus directores».

Boadella comentó que el personal de los teatros públicos está sobredimensionado y que los sindicatos («con sindicatos la Capilla Sixtina no se habría podido pintar de ninguna manera», bromeó) dificulta la labor de los artistas. Entre las ventajas, señaló que «hoy es impensable algunas formas de espectáculo sin apoyo institucional. Coros, orquestas, la metalurgia de las óperas... Desaparecerían ciertas formas de arte si no tuvieran apoyo de la administración».

Pese a que en su compañía privada, Boadella presumió de haber hecho «vanguardia sin subvenciones, porque en aquel momento al teatro se le ponían impedimentos», en el Canal reconoció que cuenta con

Albert Boadella, en el uso de la palabra, ante Ruperto Merino y Luis María Anson, ayer en el centro cultural Galileo.
/ SERGIO GONZÁLEZ

35.000 metros cuadrados y un instrumental extraordinario. «En este inmenso espacio trabajan 90 personas que se multiplican en sus funciones», destacó el actor, dramaturgo y director, que aseguró que ha tenido la suerte «de empezar en este teatro sin una herencia». «No se me ha ocurrido hacer la programación que a mí me gustaría; gestiono con dinero público y tengo que canalizar los gustos del público», añadió.

Anson añadió que «es necesario hacer flexibles las exigencias sindicales con lo que significa el teatro» y propuso que se determinen cuántos trabajadores son necesarios en cada teatro y se vaya jubilando a la gente a la edad legal sin cubrir plazas mientras siga sobrando personal.

«El teatro público debe aportar valores de calidad, pedagógicos y dar la oportunidad a nuevos talentos», añadió Boadella que señaló al bajo precio de las entradas de los teatros oficiales como el culpable de que las compañías privadas ahora no puedan hacer giras, al no cubrir gastos con la recaudación en taquilla.

Gastronomía

Los Roca y su olla a presión

Barcelona

Muchos se preguntaron «¿y ahora, qué?» cuando, la semana pasada, la prestigiosa revista *Restaurant* colocó al Celler de Can Roca en el top 1 de la élite gastronómica mundial. La respuesta ha tardado poco en llegar. Los tres hermanos Roca, Jordi, Joan y Josep, desembarcaron ayer en Arts Santa Mònica para estrenar *El Somni*, la faraónica ópera-banquete multisensorial que fusiona música, alta cocina, arte y ciencia como nunca antes. Un macroproyecto que para Franc Aleu, el creativo que ha trabajado con los Roca y otros 60 artistas durante seis meses, tiene mucho de «romántico» en el sentido wagneriano: «Esa idea de encerrarte en una burbuja que te aísla del mundo. La obra de arte total».

A la cita acudieron 12 invitados de excepción: el cocinero Ferran Adrià, el artista Miquel Barceló, el filósofo Rafael Argullol, el batuta Josep Pons y la actriz india Freida Pinto, junto a un puñado de científicos, como la física Lisa Randall, el biólogo Ben Lehner o el antropólogo Joël Candau. Josep Roca, maestro de ceremonias, anunció: «Habréis notado que el suelo que pisáis es de tierra. Es nuestra manera de decir que si quieres volar alto tienes que tocar con los pies en el suelo». La velada aspiraba a ser, en palabras de Roca, «una olla a presión de los sentidos». Tras un brindis y unos preludios ligeros, los comensales empezaron a relajarse, tanto que en el séptimo acto/plato, el de la carnalidad, Roca tuvo que verse obligado a pedirles algo de calma y silencio.

Nubes de algodón, gominolas y mariposas pusieron punto y final a una cena que ningún asistente olvidará. Un juego que despertó risas, suspiros y silencios entre 12 mentes y paladares privilegiados en torno a una mesa.



¡PARTICIPA Y GANA ENTRADAS DOBLES!

El Pimiento
Verdi
de Albert Boadella

